

**Santiago Colás, *Postmodernity in Latin America: The Argentine Paradigm*  
Duke University Press, Durham, North Carolina, 1994, 240 páginas.**

Este libro —que integra la serie “Post-Contemporary Interventions”, editada por Stanley Fish y Fredric Jameson— es el primero escrito por el autor, *Assistant Professor* de Literatura Latinoamericana y Comparada en la Universidad de Michigan, Ann Arbor. Más allá de su título, polémico y casi “comercial”, este estudio se coloca en un lugar cercano a la crítica cultural e intenta analizar algunos “hitos” de la narrativa argentina reciente —sólo en las últimas páginas establece algunas relaciones con la literatura de otros países latinoamericanos. Para comenzar, podemos decir que el autor considera una tarea imprescindible el revisar el término posmodernidad, tal como se lo encuentra actualmente en la teoría y en la cultura en general. Al hacerlo, se propone por un lado criticar las limitaciones de la teoría posmodernista y además sugerir una consideración distinta de la reciente cultura latinoamericana; tratando siempre de ser cuidadoso en la confrontación entre las variadas intervenciones teóricas y las exigencias de los desarrollos históricos concretos de la sociedad, la política y la cultura de nuestra región.

Con esta intención comienza en el capítulo 1 (“Resisting Postmodernity”) aclarando algunas pautas de las distintas relaciones entre las teorías posmodernistas y la cultura latinoamericana. Para ello revisa exhaustivamente las teorías de Linda Hutcheon y Fredric Jameson. Sobre la primera afirma que es un modelo transnacional y transhistórico, que excluye las dimensiones concretas, históricas y políticas. Y, fundamentalmente, que no introduce en su modelo las presiones que las fuerzas históricas y sociales ejercen sobre la cultura en Latinoamérica; Hutcheon no haría mención, por ejemplo, a las relaciones entre la narrativa del “boom” y la revolución cubana o la ideología de la modernización, ambas potentes fuerzas sociales e ideológicas en la década del ‘60. Sobre la teoría de Jameson afirma que es más valiosa, ya que entretiene sus análisis culturales con estudios políticos y económicos precisamente para historizar el fenómeno cultural de la posmodernidad. Coincidiendo con su visión del capitalismo tardío como una unidad integrada por partes heterogéneas. Colás agrega que el desarrollo del capitalismo y el intento de modernización de los ‘60 profundizó y complicó la heterogeneidad estructural existente en Latinoamérica. Esta Heterogeneidad y las diferencias que plantea en los planos económico y social, son trasladadas por Colás a los planos político y cultural, pudiendo hablarse de impureza, heterogeneidad y diferencias a partir de los distintos artefactos culturales producidos bajo variadas condiciones sociales y tradiciones estéticas. Según Colás, lo que Jameson no puede ver—ya que carece de los aportes hechos por los analistas latinoamericanos, por ejemplo García Canclini— es la “resistencia tercermundista” de esos artefactos culturales posmodernos.

A partir de estos replanteos, el autor se propone investigar los desplazamientos de la modernidad y la posmodernidad tal como se fueron sucediendo en Argentina desde los ‘60 hasta mediados de los ‘80. Sus lecturas de las cuatro novelas elegidas estarán orientadas por el status cambiante de las utopías y las esperanzas colectivas —en *Rayuela* y *El beso de la mujer araña*— la emergencia de representaciones históricas distintas como lugares de lucha social —en *Respiración artificial* y *La novela de Perón*.

Al hablar de *Rayuela* (1963) —en los capítulos 2 y 3— el autor descuida una más adecuada contextualización de la novela, ya que, según su análisis, la “modernidad latinoamericana de los ‘60” está enmarcada fundamentalmente —y casi con exclusividad— por el triunfo de la revolución cubana; despreocupándose de algunos aspectos cruciales, que pueden servir para una correcta apreciación de la novela de Cortázar —es posible que la lectura de la amplísima producción crítica ya existente le haya indicado lo contrario, aunque no se trasluce esta lectura ni en el análisis realizado ni en las menciones bibliográficas, en las que resaltan algunas ausencias notorias y llama la atención también, tratándose de una crítica cultural con base en lo social y político, el poco espacio dedicado a la recepción concreta de la obra en el momento de su producción. Estas fallas se repiten en el estudio dedicado a *El beso de la mujer araña*. A pesar de esto, creemos que es interesante el planteo que realiza al postular a *Rayuela* como representante de una modernidad crítica, ya que propone un salto utópico hacia una superación de la alienación, de la cárcel del lenguaje y de la racionalidad. Esta novela declararía la realización, inherentemente contradictoria, de un imaginario realmente irrealizable; esas contradicciones, comunes a todos los discursos utópicos de la modernidad latinoamericana, reaparecerán en los ‘70 a través de un “nuevo” discurso de liberación. Así, será posible explorar la crisis de este nuevo momento utópico en la novela de Manuel Puig (publicada en 1976). Colás señala que *El beso...* adhiere en cierto nivel a esta utopía, pero en otro señala su imposibilidad y la tragedia de creer en su realización. Según este análisis, la novela conduce a una posmodernidad latinoamericana que opera marcando’ que la esperanza no descansa en la utopía totalizante de un salto dramático, sino en el laborioso procedimiento crítico de “de” y “re” —

construcción de la historia (que el autor encuentra en *Respiración artificial* y en *La novela de Perón*).

Continuando con su extenso análisis de *El beso...*, realizado en los capítulos 4 y 5, y a pesar de las falencias que expusimos, iguales a las señaladas en el estudio de la novela de Cortázar, Colás trabaja con una serie de complejas figuras: la pantera atrapada por su propio deseo instintivo, los personajes de las películas peleando con sus propias prisiones internas, y Valentín y Molina enfrentados a sus propias represiones, todos ellos alineados debajo de la “mujer araña” atrapada en su propia tela. Pero si la proyección utópica, como vimos, finalmente no se realiza, entonces nos preguntamos qué tipo de liberación se plantea en la novela. Es aquí cuando Puig parece finalmente convertir las energías utópicas en parálisis patética el lugar en el que Colás intenta contextualizar el texto históricamente. Nos dice que la izquierda argentina intentó extender el proyecto utópico de la revolución cubana, pero no reflexionó acerca de las contradicciones existentes dentro de ese proyecto (homogeneizador, absolutista, autoritario). La perplejidad del movimiento que ha perdido su figura de esperanza (Perón) se volcaría a las formas de la catástrofe y la desesperación; éstas constituyeron las condiciones de posibilidad de la novela. Por esta razón ella no proveería una formulación alternativa de liberación. El propio Puig simpatizó con el anti-autoritarismo y los impulsos emancipatorios del movimiento, pero fue consciente de la dolorosa situación de que éste podría reproducir exclusiones autoritarias. Colás concluye este estudio afirmando que el reconocimiento de la crisis de la utopía es la base indispensable para cualquier nueva forma de liberación.

Recién en el capítulo 6 el autor comienza a hablar concretamente de la posmodernidad en la Argentina. Su análisis se enriquece, ya que se preocupa por contextualizar más amplia y acertadamente los artefactos literarios dentro de las condiciones generales socio-culturales que los hicieron posibles. Las novelas *Respiración artificial* (1980) y *La novela de Perón* (1985) serían netos productos culturales posmodernos; según Colás, tratan de quebrar una visión cerrada y unitaria de la historia, trabajando con el material de otros momentos históricos que, al contrario de lo producido por “los elementos discursivos de la historia militar, se encuentra formado por las varias veces reprimidas y olvidadas (subalternas) historias cotidianas”(p. 26). Esta lectura de *Respiración artificial* se centra en la forma en que la novela nos da indicios de los crímenes del “Proceso” ya que su pregunta inicial (¿hay una historia?) sólo puede ser contestada teniendo en cuenta las condiciones creadas por ese régimen. Colás las estudia muy profundamente, y afirma que esa pregunta presupone que el territorio de la historia ha sido radicalmente desestabilizado: la novela prosee una elaboración de esta pregunta inicial en la medida en que evoca las condiciones bajo las cuales su propia historia tentativa puede emerger. La novela produciría soluciones (modos de narrar la historia) a los problemas que su propia existencia remarca (¿hay una historia?, ¿cómo puede ser narrada?). Tardeewski quiere escribir un libro enteramente hecho de citas. Renzi quiere escribir una novela autobiográfica llena de cartas. Maggi quiere escribir la historia del período de Rosas a través de las citas dejadas por Ossorio. Pero todas estas formas de representar el pasado, estas citas, aparecerían como modos de historizar el presente: como modos de pensar el presente, asociados dialécticamente al pasado, como su futuro. La novela también presenta las cartas y conversaciones producidas en 1976 un mes después del golpe militar, como citas de ese presente. Si *Respiración artificial* se presenta como una serie de cartas al futuro, entonces, sostiene Colás, ella constituye la historia, una historia del Proceso tal como sería narrada por un sujeto imaginario desde un futuro posible. Nosotros (sujetos futuros) nos encargamos de reconstruir la historia de esa época.

Como conclusión a este análisis el autor nos dice que la novela, como respuesta a una situación política y cultural claramente imbricada con la lógica económica del capitalismo tardío y la represión, puede ser vista, al menos para los propósitos del entendimiento histórico, como posmoderna. Entonces es en la matriz cultural de la posmodernidad argentina *dentro* y *contra* la cual la novela operaría. En el contexto de los ‘80 la problematización y reconsideración del discurso histórico, aunque generado dentro de aquella matriz (capitalista), funcionaría segura mente para desestabilizar la autoridad de las estructuras lo cales, a través de las cuales ese discurso opera.

En el capítulo 7 Colás analiza otro modo de reescritura histórica posmoderna. En *La novela de Perón* Tomás Eloy Martínez parece seguir, según el autor, los consejos de Nietzsche para destruir la historia tradicional: sacarlas máscaras a las grandes figuras, y mostrarlas rupturas y falencias de lo que pretende presentarse como única, uniforme y coherente línea histórica. Martínez lo realizaría a través de su representación del otro lado de la “historia oficial” —constituida por la versión del “Proceso”, y, de otro modo, por la peronista. El periodista Zamora intenta expresar este cambio a través de una nueva representación de Perón. Al contrario, Perón y López Rega quieren convertir las memorias del General en un monolítico monumento acorde a las dimensiones históricas del mismo. Su proyecto es transformar las memorias en historia; en cambio Zamora (como los personajes de *Respiración artificial*), intenta tomar la historia y, de alguna manera, transformarla en memoria. En definitiva, estas novelas posmodernas intentarían renegociar o reconducir el curso de la historia y de la sociedad: haciendo surgir en forma pa-

tente la imagen petrificada del General tal como él mismo, cuidadosamente, la dejó; apropiándose de las citas no como dogmas sino como cartas vivas y que dan vida al futuro.

En las conclusiones, lamentablemente, los análisis se hacen más esquemáticos y provisorios. En lugar de reflexionar acerca de los encuentros globalizantes y los diagnósticos, posibles que pueden extraerse de todos los estudios realizados, el autor prefiere lanzar varias premisas o hipótesis, escasamente trabajadas aunque muy interesantes. En pocas palabras, desea articular los aspectos ya descritos de la posmodernidad en Argentina con otras situaciones similares en Latinoamérica, y con otros aspectos de la misma dentro de nuestro país en ese momento (1994). Las dos líneas que allí se marcan — una a través de la escritura y la política en Centroamérica, con la importante presencia de la novela testimonial; y otra a través de la escritura y la actividad política femenina en nuestro país—, deben entenderse, creemos, como dos de las muchas líneas de intersección que pueden ser trazadas, desde los puntos de partidas ya señalados en estos estudios: las cuatro novelas argentinas, ubicadas en el marco de nuestra compleja realidad latinoamericana.

***Gustavo Vulcano***